

Mercedes MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ed. y comp. *Cuentos que cuentan. Historias sobre Cuanajo, Michoacán, México*. Morelia: Laboratorio Nacional de Materiales Orales-UNAM, 2019; 70 pp.

Dice Mercedes Martínez en la introducción de este libro que “los objetos constituyen parte importante de la cultura material, hablan un lenguaje propio. Un objeto refleja la identidad de quienes lo producen y quienes lo consumen” (7), y es que este libro, elaborado junto con la gente de la comunidad p’urhepecha de Cuanajo, en Michoacán, refleja, justamente, una parte de cómo Martínez concibe el trabajo en una comunidad. Y es que no se trata, como sucede en muchos casos, de elaborar una recopilación de relatos que se editan, que se presentan en ediciones ilustradas por profesionales y que están dirigidas al gran mercado editorial, sino que son las propias personas de la comunidad, mayores y niños, quienes se presentan y representan a su comunidad: los adultos, a través de la palabra, y los niños, a través del dibujo, con una muy poca intervención de la editora tanto en el texto como en el dibujo. Cabe mencionar que este libro de relatos es sólo uno de los resultados de un proyecto más amplio en el campo de la antropología del diseño, el cual tiene entre sus objetivos: “la comprensión de la cultura a través de los objetos” y “la generación de soluciones formales, funcionales y estéticas mediante el diseño participativo [...] con los otros, y no para los otros”.<sup>1</sup>

La idea del sub-proyecto *Cuentos que cuentan*, cuyo resultado es este libro, es buscar “que a través del dibujo los niños conozcan las historias de los ancianos, las reinterpreten, y con esto, que se apropien de ellas” (7). Los relatos que contiene giran alrededor de dos ejes; por un lado, el trabajo artesanal de Cuanajo en sus dos vertientes más representativas: el mueble de madera y el textil elaborado en telar de cintura, y, por el otro, el origen de la comunidad.

---

<sup>1</sup> Para más información sobre el proyecto general puede consultarse la siguiente página: <http://www.lab-img.com/antropologiaydiseno/>

El libro está conformado por cinco relatos, cada uno de ellos contado por cada una de las personas cuya breve biografía se describe al principio del libro: nana Bertha Pérez Andrés, nana Consuelo Jacobo, tata Mateo Cuín y tata José Lucas. Estas pequeñas biografías están elaboradas en tercera persona a partir de aspectos de su vida personal que le contaron a Mercedes: su historia de vida y, en el caso de los artesanos, su “gusto” y orgullo por su oficio (o *destinu* como se le llama en p’urhepecha y en el español bilingüe).

El primer relato y el tercero, narrados por nana Bertha Pérez, tratan, el primero, sobre el hijo de un rey que fue rechazado por su padre porque era un águila, así como la relación de este personaje con un paraje cerca de Cuanajo llamado Catácuaro, y el segundo, sobre el origen de Cuanajo: el antiguo asentamiento de los pobladores, cómo se establecieron los linderos entre Cuanajo y Tacámbaro, y una posible explicación sobre el nombre del pueblo. En ambos relatos aparece como protagonista el rey Papucho, hermano de Tanganxoan.<sup>2</sup>

En la tercera narración, nana Consuelo Jacobo nos describe como “más antes” se hacían las fajas (prendas que se utilizan para sujetar la falda o rollo), cómo era el vestido tradicional, así como el nombre de los instrumentos para tejer, lo difícil que fue para ella aprender este arte, pero cómo, con el tiempo, su trabajo y creatividad gradualmente han sido reconocidos.

La cuarta narración corresponde a tata José Lucas quien hace un contraste entre el pasado y el presente en la elaboración de muebles: las herramientas que se utilizaban antes de la luz eléctrica, la prodigiosidad del bosque, los ensambles sin clavos, las pinturas vegetales, la elaboración de trojes de madera, baúles y petacas. Cierra su narración esta puntual sentencia “hay que aprender bien el oficio, porque cuando uno se muera, lo va a aplicar

---

<sup>2</sup> Quizá el nombre del rey Papucho esté relacionado con *pápu misitu* ‘gato montés’, en alusión a un rey hasta cierto punto “salvaje” que pertenece al tiempo del “más antes” (tiempo en el que se ubican los dos relatos contados por nana Bertha y que se relacionan con la fundación de la comunidad).

allá para toda la eternidad”, que se acompaña, al otro lado de la página, con la ilustración, más que elocuente, de un féretro de Cuanajo tallado en madera con flores y, particularmente, alcatrazes, tan característicos de los diseños locales.

La última narración, de tata Mateo Cuín, habla también de la historia del mueble de madera, en particular del mueble grabado: cuándo empezó a hacerse, cómo se comercializaba, cómo llegaron instancias del gobierno para proponerles nuevos objetos y diseños y, en general, del gusto del público por el mueble grabado. En las ilustraciones de los niños destacan muebles grabados con flores y el torno que aparece en la portada.

Estas últimas dos historias tratan, entonces, la de tata José Lucas, del mueble tradicional, utilitario y, la de tata Mateo, del mueble decorativo.

En cuanto al diseño editorial, algo que hay que resaltar es que, por su disposición, uno puede elegir si el libro comienza con la versión en p’urhepecha, o bien, con la versión en español. Este recurso para presentar una versión bilingüe es afortunado, pues soluciona el problema de decidir qué lengua va primero y cuál después.

La traducción fue hecha, de manera muy cuidadosa, por Gloria de Jesús Rosas, originaria de la propia comunidad de Cuanajo. Respecto a ésta, cabe resaltar varias cosas: primero, el esfuerzo porque este libro saliera en versión bilingüe, pues, lamentablemente, Cuanajo es una de las tantas comunidades que presenta un acelerado proceso de desplazamiento lingüístico: muy pocos niños y jóvenes hablan ya el p’urhepecha en la actualidad. De esta manera, materiales como el que nos ocupa contribuyen a la visibilización de la lengua, la cual forma parte del conocimiento tradicional de los abuelos, tal como lo es la elaboración de textiles y la elaboración de muebles de madera. En segundo lugar, porque es una muestra de la variante del p’urhepecha de Cuanajo que presenta particularidades con respecto a otras variedades, además de que los registros sobre ella son realmente muy escasos. Finalmente, hay que decir que estos textos pueden resultar en un excelente material — tanto por el cuidado de la traducción como por

los contenidos— para ser utilizado en cursos de enseñanza de lengua y cultura p’urhepecha (tan escasos todavía).

El taller que realizó Mercedes con los niños de la secundaria, y del cual uno de sus productos es este libro, tuvo buenos resultados: “Para nuestra sorpresa — dice Mercedes Martínez en la página del proyecto —, algunos de los niños no conocían ni las historias ni los objetos del pasado de su comunidad, lo cual nos hace pensar en la relevancia de este ejercicio en el que los infantes pudieron escuchar y apropiarse, a través del dibujo, de los cuentos que cuentan sus abuelos”, aspecto que apunta también a la urgencia de proyectos educativos que aseguren la transmisión del conocimiento propio y a los cuales pueden contribuir materiales como éste.

SUE MENESES ETERNOD  
ENES, UNAM Morelia

Pedro C. CERRILLO y César SÁNCHEZ ORTIZ, comp. *Arroró. Antología de nanas hispanoamericanas*. Santa Cruz de Tenerife: Diego Pun / Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil, Universidad de Castilla La Mancha, 2018; 36 pp.

En cualquier lugar del mundo  
donde haya un niño, allí habrá una  
canción para acunarlo (9).

*Arroró. Antología de nanas hispanomexicanas* es un libro que, como sus compiladores explican en el breve texto introductorio, cumple con tres objetivos: el primero, ser un espacio en donde tenga presencia y valoración una muestra de canciones de cuna; el segundo, destacar la relación cultural entre España y México; el tercero, colaborar solidariamente con la Fundación Aladina, que apoya a niños y jóvenes enfermos de cáncer y a sus familias.

Esta antología recoge siete nanas o canciones de cuna, tres pertenecientes a la tradición española, tres a la tradición mexicana y una más de autor: la “Nana de la pastora” compuesta por Luis